

-Dr. Cotler, ¿cómo definiría la década que pronto termina?

Como la década perdida...

¿Realmente lo cree?

-Absolutamente. Se perdió la gran posibilidad que tenía el país de construirse sobre una base democrática.

-Para muchos, por ejemplo los migrantes, la década ha sido más bien provechosa...

-Yo estoy hablando para el país en su conjunto. Es la década perdida de la democracia. Claro que mucha gente ha avanzado y otros retrocedido, pero como conjunto ese es sello de la década.

Hace diez años que tenemos democracia sostenida...

-Claro que tiene una base democrática, pero cuya legitimidad está absolutamente puesta en duda. El 25% de los jóvenes, según la encuesta nacional de Cedro, se declara partidario de Sendero Luminoso.

¿El actual gobierno representa una ruptura con la década pasada?

-Sí y no. No, porque extrema las formas tecnocráticas, de irresponsabilidad política que inició Belaúnde y continuó Alan García. No hace ningún caso a quienes le dieron el mandato electoral. Los tres gobiernos se han burlado y traicionado permanentemente del electorado. No han tenido ningún grado de responsabilidad con éste. El actual gobierno se ha alejado de la sociedad aun más que los otros.

Esa es la continuidad, ¿cuál es la discontinuidad?

-Lo diferente es que ahora el gobierno proclama la fractura con la sociedad. Antes lo hacía subrepticamente, hipócritamente. Actualmente lo proclama: "no tengo nada que ver con uds. Se acabó la historia, el que puede puede. No tengo ningún tipo de responsabilidad con la sociedad sino con los empresarios..."

¿Este es el gobierno de los empresarios...?

-Mire, ¿Ud. ha visto alguna vez a Boloña decir una palabra oír alguna vez a conversar con alguien que no pertenezca al sector empresarial? ¿Algún decreto legislativo favorece en algo al 80% de la población? Yo no recuerdo un gobierno tan clasista. Es un pequeño grupito: Blacker, Boloña, Rodríguez Pastor, Hernando de Soto. Es el cogollo, cogollo.

¿El modelo liberal que se está tratando de poner en práctica tendrá éxito?

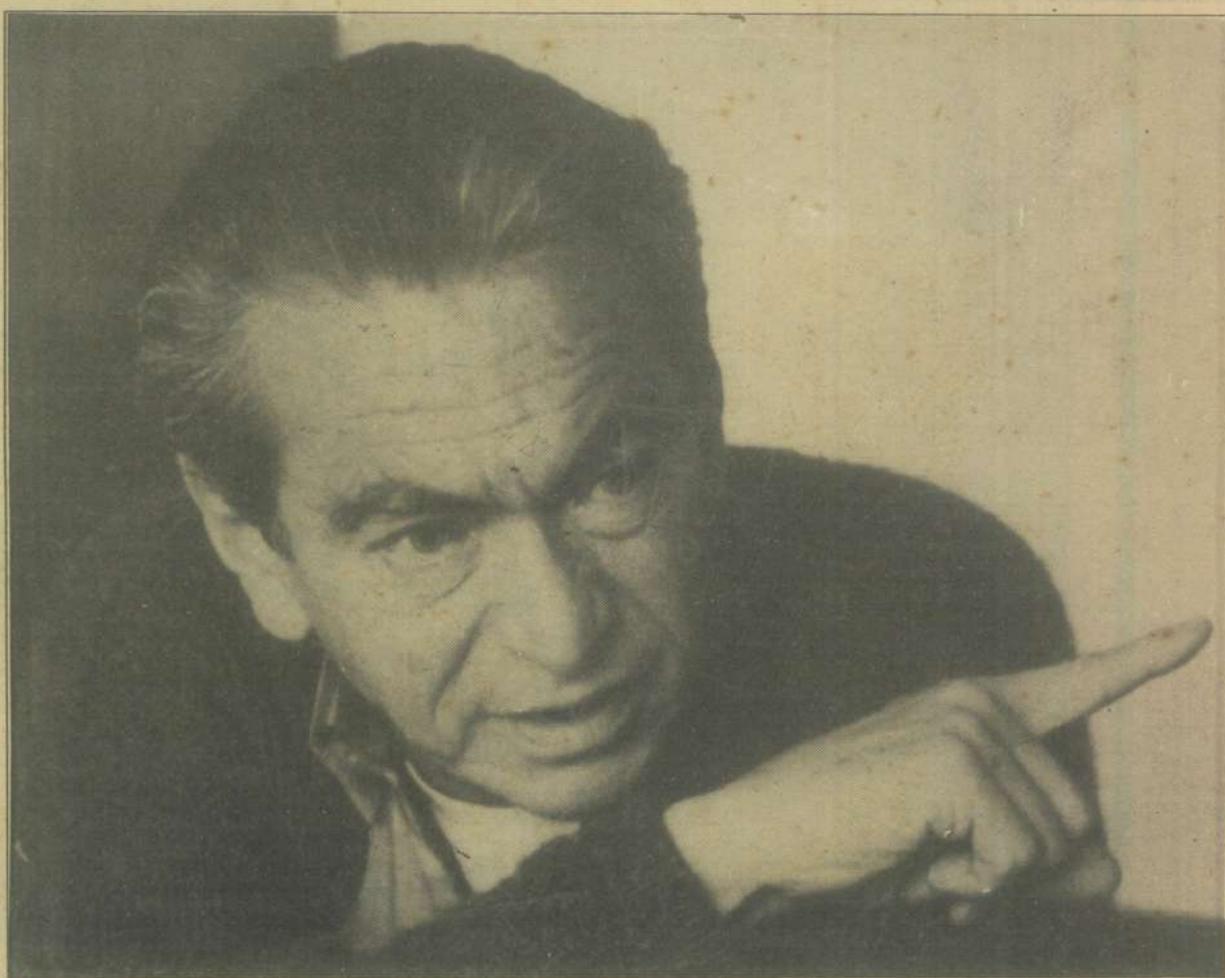
-En términos generales lo dudo. Segundo, ¿éxito para quién?

Para que se dinamice la sociedad, haya más empleo...

-Yo no veo que con la liberalización que se ha promovido venga alguien a invertir aquí. ¿O Ud. cree el cuento de Hernando de Soto, que acá la gente no invertía por el Estado pa-

Escribe: Mariella Balbi

Esta ha sido una década perdida para la democracia peruana, sostiene el sociólogo Julio Cotler en la siguiente entrevista. Señala que la sociedad se ha ido desintegrando: los sindicatos han desaparecido y los partidos políticos casi no existen, sumidos en el desprestigio. En cuanto al gobierno, opina que "esto no es un liberalismo sino un capitalismo salvaje". También previene contra una crisis constitucional, que puede empezar con un enfrentamiento del Ejecutivo y el Legislativo.



Sociólogo Julio Cotler previene contra conflicto de poderes

Una década perdida para la democracia

● *Sostiene que "esto no es un liberalismo sino un capitalismo salvaje"*

trimonialista que teníamos? ¿qué tenemos para ofrecer, qué tiene de particular el Perú?

¿La clase empresarial ha cambiado al final de esta década?

-No. No veo que estén invirtiendo más. En el Perú las inversiones de los nativos ha seguido a las extranjeras. No sé por qué esto tenga que cambiar ahora.

-Durante años tuvimos gobiernos que no mejoraron las cosas, si en éste hay cierta ruptura, ¿por qué no se puede reestructurar algunos aspectos?

-Con Sendero en el Perú, lo veo difícil.

¿Esta es la década de Sendero Luminoso?

-Para mí, paralelamente al fracaso de la consolidación democrática y de la construcción de un Estado que integre a la

sociedad se produce el crecimiento y desarrollo de Sendero. Es lo único que se ha consolidado. La gente se olvida que Sendero es un nuevo estado. Buscan construir otro y comienzan a funcionar de esa manera; juzgan, castigan, imponen leyes, miedo. Hay un nuevo orden dominante en unas partes del Perú. Sendero se ha arraigado mucho más. Por el terror, por el éxito de sus tácticas, y de otro lado por la desintegración de la Policía, del Ejército y de la sociedad.

¿Las organizaciones populares tan reconocidas en los 80 han pasado a ser un mito?

-Claro. Pero no solamente ellas. Las sociedades empresariales también. Si Fujimori puede hacer lo que quiere es porque no tiene interlocutores. No tiene por qué tomar en cuenta a nadie. Y el Par-

lamento, bueno...

¿No cree que habrá oposición fuerte a esta avalancha de decretos?

-Imagino que ahora el Apra verá la manera de vengarse y de crear una especie de crisis constitucional como la del 60. No sé cuál va a ser la solución. Analíticamente la situación es muy interesante, claro, no para quien la vive. Se puede observar muy bien cómo en la medida en que los gobiernos han hecho todo lo contrario a lo que se esperaba se ha ido desintegrando la sociedad. Los sindicatos han desaparecido, los partidos políticos casi no existen. Hay un señor que ha pasado una ley de partidos políticos entre gallos y medianoche. Es totalmente inocua, y sin embargo sería la pieza fundamental para la reconstrucción política del país. Ningún partido ha

dicho esta boca es mía. No hay comentarios.

-Pero la clase política tampoco reacciona en otros países latinoamericanos...

-Por supuesto, no digo que esto sea privativo del Perú. En toda América Latina hay un desengaño con estos regímenes democráticos. Pero acá hay una particularidad...

¿Cuál es?
-Que el Estado proclama su desatención con la sociedad.

No va a intervenir, no va a proteger a nadie. El 80% de la población no tiene ni siquiera la promesa de que será atendido. Tendrá que vérselas solo, y Ud. ya sabe qué significa eso. Los partidos políticos están desprestigiados y la sociedad está totalmente desprotegida. Mientras todo esto se viene abajo, por el otro lado crece Sendero. Se



El ministro Carlos Boloña sólo conversa con el sector empresarial.



El gobierno del presidente Fujimori no hace ningún caso a quienes le dieron el mandato electoral. Este y los dos anteriores gobiernos se han burlado y traicionado permanentemente al electorado.

afianza en los sectores más pobres y marginados. Está dispuesto a destruir todo lo que sea necesario con la vesania más espantosa.

-¿Qué futuro le ve a Sendero?

-No digo que vaya a tomar el poder porque para eso hay que ver qué pasará internamente. Pero sí va a continuar progresivamente. No existe Estado. Mire la policía, mire la justicia. El Ejército puede hacer impunemente lo que hace con los Derechos Humanos. No hay un sólo oficial que esté preso. Eso significa que el gobierno no controla a sus FF.AA. Los cambios y promociones en el interior de ésta se hacen a través del pequeño grupo de clientes dependientes del "shogunato". No hay un aparato estatal, o aparatos estatales, todos están carcomidos, divididos. El Estado en su forma más extrema es justicia y represión. No tiene nada de esas cosas. Le dicen que van a privatizar la educación y la salud y el mensaje en el fondo es: no puedo atenderlos y el que pueda que se vaya a la calle.

-¿No está siendo muy antiliberal?

-No, no. La ideología liberal supone la protección, la intervención a favor de la igualdad de oportunidades. El liberalismo original es la pasión por la igualdad. Esto no es liberalismo sino capitalismo salvaje. El que puede puede. ¿Ud. conoce algún caso en el que un movimiento subversivo de esta naturaleza se combata con una economía "friedmaniana"? Hay que estar locos o ser doctrinarios.

-La clase política está fatigada...

-¿Fatigada? Eso no se

llama fatigada, sino totalmente desintegrada.

-¿Entramos a esta nueva década peor de como iniciamos la del 80?

-La crisis ininterrumpida que hemos tendido en los últimos diez años ha desorganizado totalmente la sociedad y la política. En todas partes de América Latina el ajuste estructural -y en el Perú ha sido particularmente brutal- destruye las bases de organización de la sociedad y de la política. Ahora, alguien puede decir que esto está bien y que entraremos a una nueva fase. Pero además de la extrema pobreza tenemos a Sendero.

-Con un modelo o con otro, igual Sendero se reproduce...

-Sí, pero hay ajustes y ajustes. Quien sabe cuando Ud. consolide la economía encuentre que ya no hay país...

-¿No está siendo muy pesimista?

-No. Estamos hablando de un cambio para unos diez años. En el entretanto, ¿qué hace con Sendero? No digo que no se hagan reformas, el problema es cómo las hace. Hay maneras de enfrentar a la subversión, de paliarla. Yo no pienso que Sendero desaparecerá en dos o tres años, pero por lo menos se puede tener una respuesta frente a éste.

-¿En esta década los intelectuales han ido perdiendo audiencia ante la sociedad?

-Por supuesto. Forma parte del proceso de disolución de la sociedad. Unos se han vuelto tecnócratas, otros están perplejos frente a los cambios, y sin embargo hay un gran hambre por comprender lo que está pasando. La cantidad de actividades culturales hoy en día es muy grande. Yo nunca imaginé una dispersión tan amplia y puntos de vista tan disímiles. El intelectual ha pasado a ser nada en relación a un economista, un hombre de relaciones públicas, un especialista en computación o un locutor de televisión. Martínez Morosini es mucho más importante que cualquier poeta o escritor.

-¿Los próximos diez años serán mejores, peores?

-No sé. Sinceramente, estoy totalmente perplejo. Estamos en un proceso de transformación mundial. Recién comenzamos la ola de cambios y uno no sabe para qué lado irán. Esto constituye realmente una reorganización a todos los niveles. Se abandonan fórmulas políticas y posibilidades de realización. Mire, esto de que los regímenes políticos no funcionan lo encuentra en Brasil, Venezuela, en México, Ecuador, Chile, Argentina. También lo ve en EE.UU. y en Europa. Y ni qué decir, en Europa Oriental.

-¿Qué es lo más positivo de esta década para Ud.?

-El descubrimiento de la democracia como pro-

mesa, como lucha, como objetivo. Frente a Sendero y a la desintegración del aparato estatal hay una cantidad enorme de gente que redescubre la democracia como fórmula necesaria a perfeccionar y por la que se debe luchar. Los autoritarismos y totalitarismos han perdido sentido. Y esto no se produce sólo entre intelectuales sino también a nivel popular. La gente descubre que tiene derechos individuales y que tanto Sendero como el gobierno no se los permiten realizar, eso es muy importante.

-Finalmente, ¿por qué en diez años de democracia ésta no ha funcionado?

-Los partidos políticos en el Perú estuvieron fundados en jefes absolutos. Ellos estaban rodeados de familiares y amigos y esto constituía una pequeña oligarquía partidaria. Comienza la democracia en 1980 y estos jefes y oligarquías deciden quiénes entran al Parlamento. Confeccionan las listas de manera vertical. Tuvieron siempre mayoría parlamentaria. Los parlamentarios dependientes directamente del jefe son quienes le otorgan todas las atribuciones legislativas para que gobierne. Y lo hace excluyendo a todos los demás. Belaúnde puede hacer lo que le da la gana porque tuvo un respaldo de su clientela que le era fiel y servil. Se repite con Alan García. Cuando llega el 90, el descrédito de los partidos hace que los tradicionales no triunfen. Además, se acaba lo de las mayorías parlamentarias. Este gobierno no la tiene. Se crean dentro del Parlamento fórmulas de entendimiento. Pero si primero tuvimos un gallardo monarca, luego un caudillo populista, ahora tenemos un Shcún con sus asesores. Juega como si tuviera la mayoría...

-Pero no la tiene...

-Por eso pienso que muy pronto podemos esperar -como en enero del año pasado- una situación que bordeará la crisis constitucional. Cuando Fujimori encuentre que no tiene mayoría para hacer lo que quiere. Nunca en los últimos diez años los ministros han pasado tanto por el Parlamento...

-¿Eso no está bien?

-Claro. Antes no se hacía porque había mayorías. Pero como ahora tampoco hay negociación política -el señor Boloña suelta la diarreya de decretos y no le consulta a nadie- en cualquier momento esta situación puede enfrentar al Ejecutivo con el Legislativo. El Parlamento va a presionar al Presidente para que negocie y me temo que eso es lo último a lo que él está dispuesto. Fujimori busca manejar personalmente las cosas como quiere. Por eso percibo que dentro poco podemos entrar a una situación de crisis política.



El Parlamento va a presionar al presidente para que negocie y me temo que eso es lo último a lo que él está dispuesto.